

1866.
Carta de Herzfeld á Bazaine, informándole de la renuncia de los Ministros, y á éstos del Mariscal amenazándoles.—Comentarios.—Papel que representaba Herzfeld.

Decía Herzfeld en su carta á Bazaine, avisándole la renuncia de los Ministros: «El Señor Lares acaba de presentar la renuncia de todo el Ministerio, y ha declarado que tan luégo como salga de la capital el Emperador no habrá Gobierno. Estando S. M. en un estado de debilidad extremada é insistiendo en irse, será menester tomar medidas. Ruego á V. E. que tenga á bien aconsejar otra vez al Emperador esta tarde.»

Apénas hubo recibido la carta Bazaine, escribió á los Ministros diciéndoles que era *carecer de lealtad y generosidad, abandonar al Emperador en aquellos momentos, despues de haber puesto toda su confianza en ellos, y que se vería obligado á tomar ciertas medidas contra ellos si persistían en su resolucion.*

Aquellos ministros tan leales y patriotas, á quienes se engañaba tan pérfidamente, se dejaron persuadir y continuaron en sus puestos por honor, y no ciertamente por las medidas que hubiera tomado el Mariscal. ¿Qué habría podido hacer contra ellos? No comprenderá el lector con qué título escribía M. Herzfeld al Jefe francés, diciéndole que era menester tomar medidas, ni qué papel representaba en el Gobierno; pero Herzfeld y otros de los que habían rodeado en Austria á Maximiliano, hicieron rápidas carreras en Méjico, aunque ninguno de ellos supiera español, ni conociera el país, ni fuera notable por su capacidad. Ya he dicho lo que era y lo que hacía Herzfeld en Austria: apénas hubo aceptado el trono Maximiliano, le nombró cónsul general en Viena, destino absolutamente innecesario, con tres mil pesos de sueldo, con el único objeto de que por la prensa publicara y ensalzara los hechos de Maximiliano; y el diecisiete de Octubre de este año de 1866 había sido nombrado Consejero de Estado honorario, como hemos visto.

Plan del Mariscal Bazaine y

Dice M. de Kératry que el Mariscal «creía que las

probabilidades de la existencia de la monarquía no podían sino disminuir, y no se sentía con valor para detener á Maximiliano, á quien dejaba en libertad para seguir sus propias inspiraciones. Era menester, sin embargo, ganar tiempo, para dar lugar á que se reunieran y replegaran sobre el grueso del ejército los destacamentos franceses, desterrados todavía en aquella fecha á seiscientas leguas de Méjico. Una abdicacion brusca debía desencadenar la insurreccion en todo el país: para evitarlo era preciso *que Maximiliano pretextara una ausencia temporal*, que permitiera instalar una regencia, para llevar suavemente el país á otra forma de gobierno. *Una abdicacion fechada en Europa era lo único que podía evitar un gran sacudimiento y proteger á nuestro ejército.»*

Así, pues, mientras que al Presidente del Ministerio se le daban seguridades de que el Emperador no pasaría de Orizava, vemos que el Mariscal *no se sentía con valor para detener á Maximiliano*, y que sólo se trataba de *ganar tiempo para proteger al ejército francés*; pero sí lo tenía para engañar al Ministerio del partido conservador. Bien sabía el Sr. Mariscal que lo de la regencia y *llevar suavemente al país á otra forma de gobierno* era imposible. ¡Cuánta perfidia cometía Maximiliano con sus honrados Ministros! Por eso he dicho ántes que S. M. *no inauguró su nueva política de buena fé*. Obraban fatales influencias todavía sobre su inconstante carácter cuando aparentó cambiar de política; siguió el consejo que se le dió de engañar á los conservadores, casi al mismo tiempo que le decía al mariscal Bazaine, contra quien había dirigido tan graves acusaciones á Napoleon: *cuento más que nunca con la lealtad y la amistad que siempre me ha manifestado V.*

Para realizar su propósito de salir del Imperio, empezó haciendo que el *Diario* preparara la opinion el

1866.
del Emperador.
—Deslealtad de S. M. con sus Ministros.

Artículo para preparar la opinion pública á

1866.
La noticia del
viaje de Maxi-
miliano.

veinte de Octubre con el artículo siguiente: «S. M. el Emperador saldrá para Orizava, en donde permanecerá algun tiempo, tanto con el fin de hallarse más inmediato al puerto de Veracruz y recibir así más pronto los extraordinarios que espera S. M. con noticias de Europa, como tambien para ver si con un cambio de temperatura por fin se logra desterrarle las intermitentes que hace tiempo está sufriendo, y que han reaparecido con mayor fuerza en estos últimos días. Acompañan á S. M. el Señor Ministro de la Casa Imperial y una parte de la Corte.»

Sale el Em-
perador de la
capital.

Se puso en camino Maximiliano, el veintiuno á las dos de la mañana, escoltado por trescientos húsares. A pesar del artículo del *Diario* de la víspera, su salida de la capital causó gran alarma.

Llegada del
general Castel-
nau al Imperio.
—Su misión.—
Le espera con
impaciencia
Maximiliano.

El diez había llegado á Veracruz el general Castelnau, enviado por Napoleon con la *misión secreta* de persuadir á Maximiliano á que abdicara, y con facultades omnímodas sobre el mariscal Bazaine y el ejército francés; facultades que eran injuriosas para el Mariscal, porque le sometían á las disposiciones de un general de brigada. Sorprendente es que no hiciera dimision del mando apénas llegó Castelnau.

«Las condiciones en que se hallaba Méjico «dice el doctor Basch» exigían imperiosamente una solución, y la llegada de Castelnau, la comunicacion de los documentos que no podía ménos de traer consigo, en una palabra, la completa explicacion de la naturaleza de su misión, eran esperadas con viva impaciencia por el Emperador: sin embargo, el General tardó en llegar, sin que pudiese saberse por qué. Atribuyó Maximiliano este retardo á la influencia de Bazaine, «porque, —me decía, —«Bazaine debe desear por muchas razones que Castelnau retarde su llegada: si la misión le es contraria, »Bazaine debe tratar de ganar tiempo para hacerse propicio á Castelnau; si, por el contrario, éste tiene ins-

»trucciones de obrar de acuerdo con Bazaine, tiene interés igualmente en preparar á Castelnau para que »obre segun sus propias ideas.»

Al mismo tiempo que el Emperador, llegaba al pueblo de Ayotla, á treinta y cinco kilómetros de la capital, el general Castelnau. S. M. no quiso recibirle, por estar indispuerto, se dijo; no venía acreditado cerca del Gobierno de Maximiliano: no estaba, por consiguiente, obligado á recibirle, y ménos en el camino. El General llegó á la capital en la tarde del mismo día en que el Emperador había salido.

«Tomada la resolución de poner término á la expedición de Méjico, —dice el doctor Basch—era necesario á Napoleon buscar un medio de acabar con ella, con la apariencia al ménos de honradez: escribió, pues, una carta muy humilde al Emperador, suplicándole renunciase espontáneamente á la corona. Esa abdicacion le permitiría retirar de Méjico sus tropas sin romper el tratado de Miramar.

«El Emperador me habló muchas veces de la carta de Napoleon: me dijo que éste le conjuraba á bajar de un trono en el cuál no podía ya sostenerle. «Reflexionad que tengo un hijo,» escribía Napoleon; y el Emperador me refirió le había contestado que «esta pre-ocupacion por su dinastía, no podía de ninguna manera desligarle del tratado de Miramar.» Poco favor le hace á Napoleon su carta, que debe ser cierta cuando nadie la ha negado á nombre de Su Majestad Imperial, que no puede ignorar la existencia del libro de Basch.

Antes de salir de la capital el Emperador, le escribió al Mariscal manifestándole á él y á su Señora su gratitud por las muestras de sentimiento que le daban por su gran infortunio. «..... Para encontrarme con el correo extraordinario que me anuncian de Miramar,» decía, «cuyas noticias aguardo con una ansiedad fácil

1866.

Llega á Ayot-
la Castelnau al
mismo tiempo
que Maximilia-
no, quien no le
recibe.—Llega-
da de Castel-
nau á la capi-
tal.

Carta que de-
cía Maximilia-
no haber reci-
bido de Napo-
leon.—Observa-
ciones.

Carta del Em-
perador al ma-
riscal Bazaine,
manifestándole
su gratitud por
las muestras de
sentimiento de
él y de la Se-
ñora Mariscala.

BIBLIOTECA CENTRAL

1866

de comprender, tengo intencion de salir para Orizava. —Con la mayor confianza dejo al tacto de V. la tranquilidad de la capital y de los puntos más importantes, que están ahora ocupados por las tropas del mando de V.—En estas dolorosas y difíciles circunstancias, cuento más que nunca con la lealtad y la amistad que siempre me ha manifestado V.....»

Importante carta del Emperador á Bazaine, relativa al acta de abdicacion, y encargándole que no la trasluzcan sus Ministros.

Desde la hacienda de Zoquiapan dirigió el Emperador, el veintiuno por la noche, la siguiente carta á Bazaine: «Mi querido Mariscal: Me propongo depositar mañana en manos de V., los documentos necesarios para poner término á la situacion violenta en que se encuentra, no sólo mi persona, sino Méjico entero. Dichos documentos deberán quedarse reservados hasta el dia que yo le indique á V. por el telégrafo.

»Tres cosas me preocupan, y quiero salvar de una vez la responsabilidad que me incumbe. Es la primera, que los tribunales militares dejen de intervenir en los delitos políticos. La segunda, que la ley de tres de Octubre sea revocada de hecho. La tercera, que no haya persecuciones políticas por ningun motivo, y que cese toda clase de procedimientos sobre esta materia.

»Deseo que convoque V. á los ministros Lares, Marin y Tabera para acordar las medidas indispensables á fin de asegurar estos tres puntos, sin necesidad de que mis intenciones expresadas en el primer párrafo lleguen, de ningun modo, á traslucirse. No dudo que añadirá V. esta nueva prueba de amistad á las que me ha dado en distintas ocasiones, y anticipo á V., por lo tanto, mis sentimientos de gratitud, al mismo tiempo que le reitero las seguridades de particular aprecio, con las que soy vuestro afectísimo.» Uno de los documentos que habían de quedar reservados era el acta de abdicacion: debía publicarse al saber el mariscal Bazaine, por el telégrafo, el embarco del Emperador.

Napoleon en los últimos tiempos, resuelto ya á abandonar á Méjico, le había encargado al General en jefe que no se mezclara en la política: á pesar de estas órdenes, luégo que recibió la carta escrita en Zoquiapan por Maximiliano, reunió á los Sres. Lares, Marin y Tabera para informarles oficialmente de la voluntad de Maximiliano y mandarles que la cumplieran. ¡Mandar Bazaine á los Ministros del Emperador! ¡Siempre la funesta intervencion del Mariscal en las cosas políticas del país! ¿Qué representaba el mariscal Bazaine en Méjico? No era en realidad más que el general en jefe del ejército francés, que abandonaba á Maximiliano, y general en jefe sometido á las órdenes de Castelnau. ¿Con qué autoridad daba órdenes á los Ministros de S. M.? Y si S. M. le hacía tal encargo, ¿por qué lo aceptaba?

1866 Se mezcla el Mariscal en la política, á pesar de las órdenes de Napoleon.—Reflexiones sobre su conducta.

No bastaban comunicados ni artículos como los siguientes, para calmar la inquietud pública: «Por el Ministerio de Gobernacion se le ha dirigido hoy al Redactor de *L'Estafette* la comunicacion siguiente:—«Ministerio de Gobernacion.—Seccion 4.ª—Señor Redactor de *L'Estafette*.—Méjico, Octubre 23 de 1866.—De orden del Excmo. Sr. Ministro de Gobernacion me dirijo á V. manifestándole, que son absolutamente falsas las especies que contiene su artículo de hoy relativo á las noticias que se han dado á V., de haber quedado encargado por S. M. el Emperador el Excmo. Sr. Mariscal Bazaine de la alta direccion de los negocios públicos administrativos y políticos, de continuar los Ministros de S. M. bajo la presidencia del Mariscal, y de encontrarse S. E. encargado de la lugartenencia general del Imperio. Léjos de eso, ejerciendo S. E. el Mariscal las atribuciones que por su alto carácter únicamente le corresponden en el ramo militar, y con encargo especial de S. M. el Emperador al salir de esta

Comunicados y artículos para calmar la inquietud pública.

1866

capital para Orizava, de conservar el orden público, ha ofrecido al Ministerio apoyar sus disposiciones en cuanto esté de su parte, para que la marcha administrativa siga su curso, como en los distintos viajes emprendidos por S. M.

»Como las falsas especies expresadas son muy alarmantes, y lo es todo el artículo que las contiene, el Gobierno de S. M. dispone que se haga al periódico que V. redacta formal advertencia conforme á la ley y para los efectos que ella dispone.—El Subsecretario de Gobernacion, *Antonio M. Vizcaíno.*»

La Patria del veintitres decía: «Luégo que *El Diario del Imperio* anunció el viaje de S. M. á Orizava, la opinion pública se sobresaltó y se formaron diferentes conjeturas graves, que cada uno ha expuesto y fundado á su modo. La situacion ministra materia para las diferentes apreciaciones. Ayer, que S. M. iba ya en camino, la inquietud subió á más grado, y cada una de las primeras conjeturas se ofreció con más verosimilitud. Los espíritus están suspicaces, temerosos: no es extraño. Es el efecto de todas las crisis políticas ó sociales. Dejamos á cada uno discurrir, conjeturar, y probar á su agrado lo que teme ó lo que desea. Nosotros nos atenemos á lo cierto. Ni desconocemos lo crítico de las circunstancias, ni creemos encuantos rumores públicos corren, ni en lo más bien conjeturado.

»La verdad es que ningun hecho político, ni de la intervencion, ni mucho ménos de la revolucion, ha determinado la salida del Emperador. La verdad es que sigue gobernando con su Ministerio, como en sus frecuentes viajes á Cuernavaca, y aún en los otros que ha hecho á la misma Orizava y por el Interior. La verdad es que el Sr. mariscal Bazaine está en buena inteligencia con el Emperador; que S. E. aún fué de parecer que S. M. no saliera de la capital, y que le asegura la co-

1866.

operacion de sus armas para sostener las providencias del Gabinete y ayudar á la pacificacion. La verdad es que S. M., ni ha hablado con el Sr. general Castelnau, ni recibido ninguna comunicacion tocante al objeto de su comision, y que aún antier, habiendo llegado el Emperador á Ayotla, á las doce del dia, el Sr. Castelnau, que llegó algo despues, no pudo hablar con S. M., por estar postrado de la calentura que le acometió de la una en adelante, como en los dias pasados. La verdad es, en fin, que el Excmo. Sr. Jefe del Gabinete solo, y despues con el Sr. Ministro de Gobernacion, conferenciaron con el Sr. mariscal Bazaine, y S. E. les hizo los ofrecimientos y protestas más satisfactorias, de sostener sus providencias y de sostener al Emperador y su Gabinete, en sus planes de pacificacion y administracion. Estos son hechos que coinciden con la salida del Emperador.

»¿Dónde están los fundamentos de esas alarmas, ni de esos espantos de unos y regocijo de otros? No tardarán los hechos en desvanecer esas imaginaciones. Lo sucedido no es para tanta zozobra. Cátese que el Emperador sale á menudo á la Côte; que tiene asuntos graves en Europa, que en Orizava recibirá más presto los pliegos tocantes á esos asuntos que se le anuncian de Europa; que desde allí despachará más pronto lo que urja para Europa. No es improbable que en aquel clima, que tanto le place, mejore su salud, bien quebrantada dias há, y más alterada por la enorme pesadumbre de su augusta y prendada esposa. Quien haya tenido pesares y negocios de gravedad, no extrañará ver en S. M. ese desasosiego, ni esas determinaciones.

»Quien va de retirada, no dispone ni inicia negocios tan graves y delicados, como el último que S. M. comenzó al partir. El 20 del actual, horas ántes de tomar el coche, S. M. ha nombrado su *Comisario Impe-*

1866.

rial ad hoc, al Sr. Lic. D. Antonio Morán, Ministro del Tribunal Supremo, para concurrir á las sesiones de los Prelados diocesanos, ya reunidos en la Côte, en su mayor parte, para tratar del deseado y trascendental asunto del Concordato, con recomendacion de que de ayer á hoy se comenzasen las sesiones. Tales negocios no se tratan ni se inician al partir, ni al dejar un gobierno, ni al abdicar, ni al hacer todo lo que se imagina y cuenta en el público. En resumen, si las imaginaciones no han de buscar los hechos posibles ó futuros para procurarse el desasosiego, en lo presente no hay que temer, ni que esperar, sino lo de siempre, y tal como si S. M. no hubiera dado un paso fuera de su palacio.»

Acertado nombramiento de comisario imperial, para tratar con los Obispos los asuntos del Concordato.

Acertadísima era la eleccion del Señor Morán, de que habla el último párrafo, pues recaía en un magistrado de gran talento, instruccion y honradez: si S. M. hubiera tomado ese camino en 1864, muchos males le habría ahorrado al país.

Llega á Orizava el Emperador.—Impugnacion de una calumnia, levantada contra un mejicano por un escritor francés.

El veintisiete llegó el Emperador á Orizava, poblacion muy industriosa, que recibió á S. M. llena de entusiasmo, porque, muy católica, había visto con júbilo el cambio de política de Maximiliano, aunque tardío: se alojó S. M., como lo había hecho en su viaje anterior, en la casa del Sr. Bringas, rico y muy respetable vecino, y *no el mayor contrabandista de Méjico*, como le llama M. de Kératry, llevado del furor de los escritores franceses, casi todos enemigos del *partido clerical*, de injuriar á sus individuos. El Sr. Bringas no podía hacer contrabandos, porque no es comerciante.

El doctor Basch, sobre el viaje de Maximiliano.—Comentarios.

Dice el doctor Basch sobre el viaje del Emperador de Méjico á Orizava: «Durante todo el viaje, las poblaciones no cesaron de salir á recibir á Maximiliano, transportadas de alegría. En Orizava fué tambien muy cordial la acogida, por parte de la poblacion y de la

1866.

guarnicion francesa. Entró Maximiliano en medio del estruendo de los cañones.»

Es, por consiguiente, cierto que era monárquico el país: los pueblos, satisfechos porque Maximiliano había adoptado la política conservadora que deseaban, salían á recibir al Emperador como lo habían hecho en 1864, *transportados de alegría*. No era, pues, el partido *clerical conservador* el solo que *en sustancia* había querido el Imperio, como hemos visto ántes que dice el doctor Basch; lo quería la inmensa mayoría del país. La verdad sale á luz siempre por más que se quieran disfrazar los hechos.

El mismo dia de su llegada á Orizava recibió el Emperador una carta del Mariscal, recordándole que se acercaba el momento de poner en práctica la Convencion sobre las aduanas: recuerdo muy oportuno, por cierto, sabiendo que era imposible humanamente cumplir aquel impolítico arreglo, cuando por momentos disminuían los recursos interiores de la Hacienda.

Inoportuna carta de Bazaine al Emperador respecto de la Convencion sobre las aduanas.

El treinta y uno escribió Maximiliano la carta siguiente al General en jefe francés:

Carta del Emperador al mariscal Bazaine, para fijar la suerte de los soldados austro-belgas.—Observaciones sobre las negociaciones á que alude S. M. en la carta.—Los oficiales belgas se habían embarcado.—Por qué.

«Mi querido Mariscal: En las circunstancias difíciles en que me encuentro, y que me obligarán á devolver á la nacion el poder que me ha confiado, si las negociaciones que acabo de entablar no obtienen un éxito feliz, me preocupa, sobre todo, la obligacion en que estoy de fijar la suerte de los voluntarios austriacos y belgas, garantizándoles el cumplimiento de las condiciones contratadas con estos cuerpos. Para conseguir este objeto, os envió mi ayudante de campo el coronel de Kodolich, al cuál acabo de confiar el mando del cuerpo de voluntarios austriacos, y está provisto de los plenos poderes necesarios para arreglar este asunto, que me interesa más que ningun otro. Este oficial goza de mi entera confianza, y poniendo en vuestras manos y

1866.

en las de la Francia, la suerte de unos cuerpos tan valerosos como adictos, espero con la más completa seguridad el desenlace satisfactorio de este arreglo.»

Si las negociaciones que acabo de entablar no tienen un éxito feliz, decía el Emperador, que, mal aconsejado, había querido entablarlas con algunos jefes republicanos. Se ve que en aquella fecha tenía aún intención de abdicar y de venirse á Europa, y, sin embargo, nada les decía S. M. á sus leales Ministros de sus intenciones, ni tenía en su compañía más que al de la Casa Imperial, el cuál ignoraba lo que pasaba.

Había quedado en el Imperio la mayor parte de los soldados belgas, pues los oficiales, con alguna rara excepcion, se habían embarcado para Europa el trece de Setiembre: pertenecían al ejército de su país, y se había cumplido el tiempo de su licencia para servir en Méjico, que no había querido prorogársela Leopoldo II, que al fin consintió en hacerlo, hasta treinta de Abril de 1867; mas la orden del Gobierno belga, que tenía la fecha de treinta de Agosto, no llegó á conocimiento de Maximiliano *hasta el treinta y uno de Octubre*, por conducto del Señor Hoorcijs, encargado de negocios, pues el Señor Blondeel Van Cuelebroeck que era el ministro plenipotenciario, como hemos visto en la página 276 del tomo tercero, se había retirado á Europa con el convencimiento de que el Imperio no podía sostenerse, en vista de la marcha que había seguido Maximiliano, desoyendo los consejos no sólo de mejicanos, sino tambien de extranjeros prudentes: el Señor Blondeel era uno de los que con más frecuencia los daba, á la Emperatriz particularmente, llevado del interés que le inspiraba la hija de su Soberano, pues había conocido desde los primeros dias de su llegada lo que convenía á Méjico, y á lo que aspiraba la sociedad honrada y decente, con la cuál estaba en muy buenas relaciones

El Señor Blondeel.—Su conducta en Méjico.

1866.

por su caballeroso carácter. El Señor Blondeel había sido ministro de Bélgica en Washington y conocía bien la política de los Estados-Unidos respecto de Méjico.

Una de las órdenes que llevó M. Castelnau á los agentes diplomáticos y jefes militares de Francia, era la de que si se lograba la abdicacion de Maximiliano, se estimulara la ambicion de los jefes republicanos, colocando en la presidencia al que diera ventajas más positivas á la intervencion, exceptuando á Juárez. Se prefería á González-Ortega, porque se le consideraba el rival más temible para Juárez, por el prestigio de que gozaba entre los republicanos. Mas estos proyectos eran irrealizables, como se verá en el despacho siguiente de veinte de Octubre, del Ministro de Negocios Extranjeros de los Estados-Unidos, á Mr. Campbell, nombrado ministro plenipotenciario cerca del Gobierno de Juárez.

«V. sabe que existe entre este Gobierno y el Emperador de los franceses un arreglo explícito y amistoso, por el cuál dicho Emperador ha de retirar de Méjico las fuerzas militares expedicionarias en tres fracciones: la primera debe salir en el próximo Noviembre, en Marzo la segunda, y la tercera en Noviembre de 1867; y que al completarse de esta manera la evacuacion, el Gobierno francés admitirá el principio de no intervencion en Méjico, que es el que sostienen los Estados-Unidos.

»En algunas partes se han abrigado y expresado dudas, de si el Gobierno francés ejecutaría fielmente ó nó este Convenio; pero el Presidente no lo ha dudado, pues le han asegurado repetidas veces que la completa evacuacion de Méjico por los franceses se consumará en los períodos mencionados, ó quizá ántes si es compatible con las condiciones militares de clima y otras. Hay razones para suponer que dos cuestiones inciden-

Quería Napoleón, si abdicaba Maximiliano, que se pusiera al frente del Gobierno un jefe republicano que no fuera Juárez.—No lo consentiría el Gobierno de Washington.—Instrucciones de éste á su Ministro cerca de Juárez.